

Mesa 14: Recursos naturales, cultura, y pueblos originarios

La defensa de la naturaleza: una historia desde la perspectiva de las mujeres indígenas

Elizabeth Vera Gómez

Universidad Iberoamericana

El objetivo de la ponencia es analizar la relación cultura-naturaleza desde un enfoque histórico en el que se enfatiza la perspectiva de las mujeres como actores sociales comprendiendo esta como un elemento fundamental para entender los procesos y conflictos vinculados con la apropiación y el uso de los recursos naturales. Dichos recursos son un tema central en los debates contemporáneos ya que la globalización demanda analizar la significación, valorización y reapropiación de la naturaleza debido a que existe una noción del concepto “naturaleza” que lo ha convertido en un referente económico y político.

Como ejemplo de esta forma de concebir la naturaleza se observa un discurso basado en una resignificación a través del uso turístico de ciertos objetos y paisajes por parte de las comunidades locales. En torno a esta temática se estudia el papel que juegan las mujeres indígenas del ejido de San Ignacio de Arareko ubicado en la Sierra Tarahumara con la intención de generar mejores alternativas para su aprovechamiento. Se observará la propuesta de un proyecto integral que incluye la protección de áreas silvestres y el desarrollo de proyectos de aprovechamiento forestal sustentable que incluya a los habitantes indígenas portadores de una estructura social e identitaria que aspira a integrarse al modelo económico global. Ello a partir de ubicarse a sí mismos como detentadores del control de los proyectos ecoturísticos.

Respecto a la defensa de los recursos naturales, este trabajo analiza el papel de las mujeres al interior del proyecto eco-turístico desde un enfoque de género debido a que ellas encabezan un cúmulo de actividades por defender los

recursos naturales a través de la gestión y administración un plan administrado por la propia comunidad.

Totonacas costeños y manejo de recursos naturales

Evelyn I. Rodríguez Morrill

Universidad de Colima

Palabras clave: etno-historia, género, indígenas, entorno ambiental (selva mediana sub-perennifolia), adaptabilidad, comunidad totonaca, permanencia, sustentabilidad

Este artículo forma parte de un estudio etno-biológico realizado con los totonacas de la costa del golfo de México en Veracruz ¹, considerando la riqueza que arroja una cultura rica por sus características de subsistencia y su presencia étnica. La intención fue de re-significar contenidos de una previa investigación, resaltando aspectos de continuidad y adaptación ante el desarrollo capitalista a partir de estrategias de subsistencia, que gracias a un arduo trabajo de campo, en la investigación etno-histórica reciente, podemos mostrar aspectos de una etnia, que se caracteriza por su permanencia histórica, en un entorno de grandes cambios económicos, influenciados por su producción ganadera y petrolera.

La adaptabilidad y continuidad del totonaca de la costa², se debe a las estrategias de subsistencia generadas en la comunidad, apoyadas en gran medida por su cohesión familiar y comunitaria, que a su vez expresan: ese permanente “femenino” que es lo que resalta, la ‘fertilidad’ de sus expresiones rituales, su alto grado de comprensión de la naturaleza de la *Selva Mediana Sub-Perennifolia*, su vitalidad sensual, gracias a su alta percepción e integración con el entorno natural y transformado³, lo que les hace conservar su comunidad y tener un intercambio cultural y económico con la cultura nacional y la internacional a través de sus reconocidos rituales de los *Voladores de Papantla* y los *Guaguas*, en este estudio

¹ Con la UV, DGCP, UAP e INIREB) 1978-1987 Etnobiológico: uso y manejo de rec. Naturales por la etnia.

² Llamado sí para distinguirlo del totonaca serrano que habla una variante lingüística diferente y varias sus costumbres siendo más conservadoras y cerradas.

³ Cultivos comerciales de tabaco, naranja, ganadería extensiva, plátano de las comunidades vecinas.

de antropología ecológica, que nos lleva a conocer las actividades productivas principales su conocimientos sobre los ciclos, la importancia de sus mitos, la fortaleza de su organización familiar y comunitaria, que parte de su cosmovisión de estar en el mundo no con el mundo por lo que denotan una resiliencia comunitaria.

Para darle un toque especial al trabajo de investigación y descripción etnográfica, utilizamos la hermenéutica de los símbolos muy evidentes en el lenguaje sensual⁴, expresados en sus movimientos y la conservación de sus prácticas, rituales, así como su modo de vida, fantasías y mitos, nos atrevemos a resaltar la parte animada: o vívida y palpitante como lo es, el *alma de la tierra* y los habitantes de este lugar, del que emana: la fertilidad y resalta la parte del *ánima* femenina, hospitalaria alegre, creativa y fecunda (xuxut-agua) del eros materno e inconsciente en el hombre⁵ y el animus: ser creador y procreador, depósito de experiencias ancestrales del hombre, que tiene la mujer y representa a la mente o espíritu, amen del logos paterno.

⁴ 4, véase: Los lenguajes del símbolo, de Solares, Blanca (2001).Anthropos, así como Amor y sentido(2003) de Ortiz-Osés Andrés.

⁵ Jung, El hombre y sus símbolos ed. Caralt, Biblioteca universal España: 1997

5ª.Mounier(1962)Introducción al existencialismo. Ed. Denoël .París, 1946, Eudeba Bs. As.

Transmisión y permanencia de conocimiento tradicional en el uso de plantas y su relación con la identidad cultural en Ixtlahuacán, Colima (México)

Ma. Isabel Ibarra Casilla

Martha I. Vergara Santana

Sebastián Lemus Juárez

Universidad de Colima

El conocimiento tradicional es aquel que se produce a través de la experiencia en una comunidad, relacionándose con la cultura y ambiente local, transmitido de manera oral de generación en generación. Numerosos estudios sugieren que la comprensión, sistematización y validación del conocimiento tradicional apoyaría el desarrollo de prácticas de carácter sostenible, de mantenimiento de la diversidad biológica y cultural, así como de mejora socioeconómica de comunidades rurales generadoras del mismo. Con la finalidad de comprender las causas que podrían influir en la pérdida del conocimiento tradicional, se intenta la búsqueda de patrones en su transmisión y permanencia.

Para el municipio de Ixtlahuacán, Col., existe un documento escrito en el siglo XVIII (1778) por el entonces clérigo del lugar, Juan Joseph Morales. En el se describen 224 plantas, mencionando el nombre que cada una recibía en ese lugar, algunas características botánicas y el uso que de ellas se hacía. A la fecha, es el único documento conocido que reúne tal cantidad de información sobre el uso de plantas en Colima para ese siglo. Se desconocía el nombre científico de las plantas mencionadas, así como el estado actual del conocimiento tradicional de los habitantes de Ixtlahuacán en el presente siglo, comparado con el registrado en el documento del siglo XVIII. Se entrevistaron 83 personas, de edad y género diferente, a las cuales se les preguntó sobre el conocimiento y uso de las plantas registradas por Morales; asimismo se recolectaron algunos ejemplares botánicos que a criterio de informantes del lugar correspondían a las plantas mencionadas por el mismo autor. La determinación de los nombres científicos se realizó con

apoyo de taxónomos que han colectado en el área y la consulta de información publicada sobre la flora útil de la región. La información obtenida de las entrevistas fue analizada mediante el “Índice de Consenso de Informantes” e “Índice de Similitud y Disimilitud de Jaccard.”

A 231 años del documento de Juan Joseph Morales, se logró la determinación taxonómica del 51% del total de las plantas registradas. El 37% de las plantas fueron mencionadas por los actuales habitantes de la región como “sin uso”, la mayoría de estas plantas poseen nombre común que provienen de vocablos de origen náhuatl. Lo anterior podría relacionarse con la también pérdida del lenguaje náhuatl en la región. El 52% del total de las plantas registradas, han conservado entre sus usos el mencionado por Morales, y el 11% presentan uso diferente. Tanto en el siglo XVII como en el actual siglo XXI, los usos predominantes de las plantas son el comestible, construcción y medicinal; otros han desaparecido como el uso para colorante y proporcionar sombra. Todo lo anterior refleja cambios culturales y de concepción de la naturaleza que podrían influir en la identidad cultural de los habitantes de la región.